

RESEÑA

Texto: Nudos feministas. Política, filosofía, democracia.

Autora: Alejandra Castillo

María de los Ángeles Fernández¹

El título es poético y de evocación múltiple. Cuando hablamos de “nudos” pensamos en vínculos y enlaces entre dos o más cosas. Pero la palabra también encierra una connotación causal porque alude a motivos, causas, medidas y razones. Una tercera acepción, que es la que suscitó en mí su lectura, se relaciona con dificultades, marañas cuando no líos y enredos. Dado que la finalidad de la lectura del libro, para una persona como yo, no es solamente meramente académica, con fines de actualización del conocimiento, sino también práctica y movida por el impulso por incidir en la realidad, abundaré más adelante en los motivos que me llevan a capturar el contenido del libro de esta tercera y particular forma.

El libro recoge un conjunto de textos diversos, todos con títulos muy sugerentes, que se enmarcan, no solamente en una aspiración de pensamiento esencialmente teórico sino que buscan iluminar y explicar acontecimientos del Chile reciente. Un ejemplo del primer tipo podría ser el titulado “Republicanismo y diferencia de los sexos” y, del segundo, el que lleva por título “El escenario Bachelet y las políticas de la presencia”. Todos ellos, vistos en conjunto, reflejan la vocación y el quehacer de Alejandra Castillo, una de las escasísimas mujeres que, en nuestro país, se dedica a establecer conexiones reflexivas entre feminismo y teoría política. Es cierto que la denominada “teoría política feminista” asiste a un amplio desarrollo en los países del norte, no es éste nuestro caso, donde está bien instalada en los claustros universitarios. Por ello, es de celebrar este proyecto de la profesora Castillo, que se viene a sumar al que han impulsado estas predecesoras del norte. De acuerdo a la línea de reflexión que desarrolla Carme Castells en la introducción del libro “Perspectivas feministas en teoría política”, la profesora Castillo nos trae un libro que contribuye, al menos, en dos ámbitos: el primero, por medio del cuestionamiento a la supuesta “neutralidad” respecto de los sexos que muchos pensadores suelen emplear al formular sus teorías y el segundo, documentando la tesis que sostiene que la tradición del pensamiento político occidental se basa en una concepción de lo

¹ Doctora en Ciencia Política. Directora ejecutiva Fundación Chile 21.

“político” y de la práctica política que nos excluye, así como todo lo que representan la feminidad y los cuerpos de las mujeres. En ese mismo marco, entonces, este libro que hoy se presenta continúa en nuestro país una tradición de reflexión que se enmarca en dos grandes tipos de críticas y reconceptualizaciones: por un lado, las que se ocupan de categorías, nociones, conceptos que corresponden a lo que podríamos denominar “atributos de las personas o de los sujetos”. Por ejemplo, autonomía, imparcialidad, racionalidad y por otra, las que abordan categorías o conceptos relativos a la *politeia* y, en particular, a la situación de las mujeres en ella como pueden ser las nociones de opresión, ciudadanía, democracia, poder, etc.

El trabajo intelectual que la profesora Castillo nos presenta en este libro, si bien debiese ser de interés para las mujeres y, sobre todo, para todas aquellas que aspiramos a mejorar su posición, por lo que se inscribe plenamente en la tradición de un feminismo que es pensamiento y práctica al mismo tiempo, trasciende los marcos estrictos del feminismo porque viene a recordarnos que existen elaboraciones y nociones que, amparadas en una supuesta objetividad, aspiran a representar a la totalidad de la humanidad cuando suponen solamente una parte de la experiencia, la que todavía muchas veces sigue siendo la experiencia masculina. Y es por eso que la teoría feminista no solamente tiene un carácter metateórico sino que tiene esa capacidad de amplificación que posibilita la convergencia de muchos otros grupos sometidos y subordinados.

Desde un punto de vista netamente académico, confieso que aprendí y me actualicé particularmente con la lectura de dos textos incluidos en el libro. El primero, el titulado “Republicanismo y diferencia de los sexos” donde la profesora Castillo, a pesar de las resistencias entre republicanismo y discusión feminista, logra salvar barreras al menos a través de lo que ella llama tres valoraciones distintas en el debate contemporáneo, para terminar concluyendo que el discurso republicano permitirá anudar dos zonas contiguas pero infinitamente lejanas: mujeres y política. Dice la profesora Castillo que *“permitirá la visibilidad de las mujeres, no sólo cómo portadoras y guardianas de las leyes masculinas, sino como sujetos políticos autónomos. La revolución democrática volverá cada vez más compleja e ilegítima la justificación de la dominación masculina”*. El segundo es el titulado “Autonomía política en las democracias elitistas” donde discute el concepto de autonomía no solamente desde acepciones de la política liberal sino a partir de los aportes de

Amartya Sen, que me parecieron particularmente fértiles en la línea de vincular libertad con capacidad, pero no formal, sino capacidad efectiva.

Señalé al inicio que la lectura del libro evocó en mí la idea de nudos en un sentido más problemático, traducido en dificultades y enredos. Eso me sucedió en varias direcciones, no necesariamente ordenadas: por una parte, porque de las preocupaciones de la profesora Castillo infero que, para ella, uno de los dos tipos de política que analiza, la política de la acción afirmativa que, al final de cuentas, termina expresándose en alguna forma de política del cuidado porque se basa en justificar el ingreso de las mujeres a espacios de toma de decisiones en virtud de ciertas características de las que somos portadoras y que ayudará a transformarlos, ha operado, de alguna forma, como un autosaboteo para el colectivo. La convergencia de ambas se observa bien en el gobierno de Michelle Bachelet, que la profesora Castillo analiza a partir de la noción de la política de la presencia. Lo hizo conjugando feminismo de la igualdad, que busca dar la batalla desde adentro, incidiendo en la transformación de espacios androcéntricos y el de la diferencia, que termina por deificar la categoría “mujer” y redundar en el esencialismo. A mi juicio, cada uno tuvo su particular objeto de expresión: en la paridad ministerial y en la reivindicación de un estilo de liderazgo femenino. La profesora Castillo no diferencia ambos tipos de feminismo explícitamente, pienso yo que porque, en términos de sus resultados, vienen a ser dos caras de la misma moneda, expresándose en lo que ella denomina la “inclusión diferenciada” o el “encuentro inexistente”. Ambas se oponen de manera decisiva a lo que denomina “política de la interrupción”, un tipo de política que, desde el feminismo, se intentó alguna vez en Chile, a través de lo que ella denomina “política de la enunciación” y que, para el caso de nuestro país, tiene su mejor expresión en la consigna: democracia en el país y en la casa.

El libro que presentamos tiene una absoluta pertinencia y actualidad para enfrentar varios análisis que las organizaciones de mujeres tienen pendientes. Uno, relacionado con el gobierno de Michelle Bachelet, analizado por la profesora Castillo bajo el título “El escenario Bachelet y las políticas de la presencia”. Si bien ella lo hace desde los encuadres y justificaciones de la política de la presencia con su acento en la noción de mérito, sirve también para iluminar la reflexión de dicho gobierno y su influencia en las condiciones de vida de las mujeres en términos de resultados: no deja de ser preocupante que los datos de la encuesta de Corporación

Humanas de 2011 arrojan que 82% de mujeres dice sentirse discriminada. En segundo lugar, interpela tanto a las prácticas como a las estrategias que debemos seguir las que nos sentimos comprometidas con la causa de denunciar la subordinación femenina. En particular, debiera ser tenido en cuenta por el movimiento de mujeres que, en el pasado reciente, estuvo demasiado inclinado por la tentación estatalista, lo que se llamó la *femocracia*, y que hoy observa cómo ha cambiado la estructura de oportunidades políticas con un gobierno de derecha y, por ello, sus capacidades de incidencia e impacto. Lo que mi práctica me permite observar de ese mundo, particularmente el expresado en las ONG's, es que está sumido en la perplejidad, combinado con fragmentación y lógicas individualistas y de competencia propias del modelo de mercado aplicado al llamado tercer sector. Urge hacerlo porque la situación reviste cierto dramatismo: asistimos al desdibujamiento de la mujer como categoría social relevante para la acción coordinada del Estado, a la pérdida de liderazgo institucional del SERNAM como mecanismo articulador de reformas legales y propuestas de política y a una desinstalación de la agenda de género, tanto en lo discursivo como a nivel de implementación de las políticas públicas, siguiendo las reflexiones de Pamela Díaz-Romero.

Nos encontramos en una situación donde emerge una suerte de *neomachismo* que, si bien no critica frontalmente el discurso de la igualdad en sí, cuestiona un montón de asuntos puntuales para deteriorar ese mismo discurso. Un ejemplo de ello es difundir los peligros que supuestamente acarrearía para los hijos y para la sociedad la emancipación absoluta de las mujeres, reflejado de alguna forma en el debate del postnatal. Si colocamos todo esto en el marco de la crisis económica que afecta a Europa y a EEUU, con el retroceso que experimentará el Estado de Bienestar, no queda más que preocuparse porque las posibilidades de regresión son más concretas de lo que sospechamos.